

LECTURAS



Nuevo Edificio de la Imprenta y Librería Lines

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

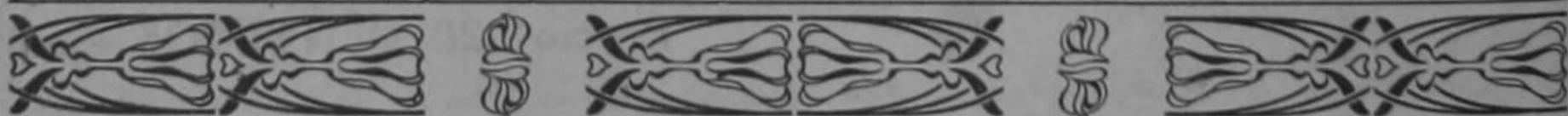
Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



San José, Costa Rica

22 de Febrero de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 23

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Los Grandes Pensadores



† PEDRO KROPOTKINE

Muerte de un apóstol

Los cables de la prensa extranjera publican la triste noticia del fallecimiento del sabio geógrafo y sociólogo ruso Pedro Kropotkine.

La desaparición de este noble pensador, conocido adalid de la causa libertaria, será muy sentida de todos los explotados, pues fué un apóstol sincero durante más de medio siglo.

Los que hemos leído y meditado sus valiosas obras, le debemos gratitud por las luces que hemos recibido de sus vastos conocimientos.

La conquista del pan es la obra quizá, de las publicadas hasta la fecha, que más ha contribuído al desenvolvimiento de las ideas redentoras.

Hace poco tiempo leímos *La ciencia moderna y el anarquismo*, última obra publicada de tan preclaro sociólogo, y a pesar de haberla calificado el autor de ensayo, comprueba de una manera evidente que la idea acratista no es un sueño de ilusos, sino esencialmente derivación de las modernas teorías científicas.

Tiene publicados más de 20 volúmenes, y se podrían publicar otros tantos, si se recopilase su labor dispersa en artículos escritos en revistas y periódicos desde el año 1860 hasta la fecha.

¡Que descanse en paz el venerable Maestro!

RICARDO FALCÓ M.

San José, Febrero de 1919.

Pedro Kropotkine

Es bien conocida la personalidad del príncipe ruso, para que yo trate de *descubrir* al gran revolucionario; pero vémonos forzados a trazar a grandes rasgos la Biografía de Pedro Kropotkine, una de las más altas mentalidades de la época.

Nació Pedro Kropotkine en Moscou en 1842. Hijo de una familia cuya genealogía remonta a la casa real de los Rurick, el príncipe Kropotkine a los quince años de edad fué admitido en el cuerpo de pajes, ingresando después en la Escuela Militar, donde permaneció hasta cumplir los veinte años.

Militar, rehusó aceptar un grado a que por su nacimiento tenía derecho en la Guardia Imperial, y se hizo agregar a los cosacos del Amour, como ayudante de campo del gobernador general de Transbaikalia.

Por aquel tiempo redactó una notable memoria descriptiva del estado económico y agrícola de aquel país poco conocido entonces. En otra memoria posterior su alma noble se sublevaba ante el rigor del régimen carcelario y de trabajos forzados en aquella región imperante, y denunciaba las deficiencias administrativas que observaba.

Cuéntase que el zar se conmovió y prometió poner coto a las brutalidades que en su nombre se cometían.

Por todo debió ser impresión de momento, fugaz propósito de humanismo, por cuanto la memoria quedó archivada en los legajos de las oficinas y continuaron los horrores que en ella se señalaban.

En 1862, mientras se acentuaba la reacción política triunfante seguía Kropotkine ocupándose de la organización administrativa de Siberia, aunque perdida la fe en que la acción gubernamental realizara su programa de reformas.

En 1863, a raíz de la insurrección de Polonia, perdida por completo la esperanza en un cambio político hondo y radical, se consagró con afán en su calidad de agregado al Gobierno de Siberia, a muy notables y profundos estudios científicos, explorando la Mandchuria, las orillas del Ous-souri, descubriendo el camino de Klirgan y Merg-hen, que no habían vuelto a pisar los europeos desde el siglo xvii, remontó el Soungari en toda su extensión, recorrió la cuenca del Oka y encontró finalmente el paso, largo tiempo buscado, que conduce desde las minas de oro del Lena a Transbaikalia.

Cuando en 1867 regresó a San Petersburgo para estudiar en su Universidad, era ya popular por los peligros que en sus excursiones había arros-trado y por los estudios científicos que había producido.

Encargado de una misión científica en Finlandia, escribió una obra de la cual sólo se publicó un volumen en «Los Anales de la Sociedad de Geografía», pues las cuartillas de su segundo tomo fueron secuestradas por la policía.

Fracasado el movimiento liberal, convenciósese Kropotkine, que había estudiado la organización social en su entraña viva, de que sólo una revolución desde abajo arriba podía librar a Rusia del yugo de la autocracia que la enervaba y envilecía, y para hacer posible la revolución radical que soñaba, abandonó el medio social en que por nacimiento vivía, conviviendo con el pueblo, especialmente los campesinos, para así estudiar mejor sus dolores y con el noble fin de elevar su nivel intelectual.

En 1872, con ocasión de un viaje a Bélgica y Suiza trabó conocimiento con algunos miembros emigrados de la *Internacional*, que ya entonces se descomponía.

Al regresar a Rusia ingresó en la asociación de los «Tchaykovsky» compuesta de jóvenes burgueses y aristócratas rusos, intelectuales abnegados que daban cursos de instrucción elemental al pueblo, excitándole mediante conferencias y escritos a la rebelión contra toda tiranía.

Denunciado a la policía como revolucionario peligroso, fué detenido en 1874 y conducido a la fortaleza de Pedro y Pablo, de donde se le sacó

dos años después gravemente enfermo para llevarle a la prisión del Hospital Militar de donde logró evadirse el 12 de julio de 1876.

Refugióse entonces en Inglaterra y luego en Suiza, ingresando en la sección anarquista de la Federación del Jura.

En Ginebra publicó el periódico *Le Revolte* en el cual aparecieron algunos de los trabajos que fueron recopilados en algunos de sus libros.

Por instigación del gobierno ruso fué poco después expulsado de Suiza, refugiándose en Thonon primero y luego en Londres, en cuya ciudad hizo activísima propaganda contra las desatentadas persecuciones políticas ejercidas por Alejandro III.

Olvidaba consignar que hallándose en Thonon en octubre de 1882, fué preso con pretexto de la explosión de una bomba en Lyon, en la Plaza de Bellecour, aunque no pudo probarsele la complicidad más mínima en el atentado.

Puesto en libertad a consecuencia de una noble campaña hecha en su favor por los intelectuales de Francia y de Inglaterra, a semejanza de la que años después debía hacerse en pro de Ferrer Guardia, Kropotkine se estableció definitivamente en Londres.

Ultimamente vivía en Brighton, y murió a primeros de este mes en Prusia.

Compártanse o no sus doctrinas, hay que respetar a Kropotkine por bueno y por sabio.

C. L.

El trabajo agradable

Cuando afirmamos que una sociedad manumitida del capital sabría hacer agradable el trabajo y suprimiría todo lo que hay en él de repugnante y malsano, se ríen de nosotros. Y sin embargo, hoy mismo pueden verse pasmosos progresos realizados en ese sentido; y en todas partes donde se han producido esos progresos, los patronos se han congratulado de la economía de fuerza obtenida de esa manera.

Es evidente que podría hacerse la fábrica tan sana y tan agradable como un laboratorio científico. No es menos evidente que habría gran ventaja en hacerlo. En una fábrica espaciosa y bien aireada es mejor el trabajo, se aplican allí con facilidad las pequeñas mejoras, cada una de las cuales representa una economía de tiempo y de mano de obra. Y si la mayor parte de las fábricas continúan siendo los lugares infectos y malsanos que conocemos, es porque al trabajador no se le tiene en nada en la organización de las fábricas y porque el rasgo característico de ellas es el más absurdo derroche de las fuerzas humanas.

Sin embargo, como raras excepciones, encuéntranse ya algunos talleres fabriles tan bien arreglados, que daría verdadero gusto trabajar en ellos—si el trabajo no durase más que cuatro o cinco horas diarias y si cada cual tuviese facilidad de variarlo a su antojo.

Hay una fábrica—dedicada, por desgracia a ingenios de guerra—que nada deja que desear desde el punto de vista de la organización sanitaria e inteligente. Ocupa veinte hectáreas de terreno, quince de las cuales tienen cubierta de

vidrio. El suelo, de ladrillo refractario, está tan limpio como el de una casita de minero; y una brigada de operarios, que no hace otra cosa, limpia esmeradamente la techumbre acristalada. Allí se forjan barras de acero hasta de veinte toneladas de peso; y estando a treinta pasos de un inmenso horno, cuyo fuego tiene una temperatura de más de mil grados, no se advierte su presencia sino cuando la inmensa boca del horno deja paso a un monstruo de acero. Y ese monstruo lo manejan sólo tres o cuatro trabajadores sin más que abrir acá o acullá un grifo haciendo mover inmensas grúas por la presión del agua dentro de tubos adecuados.

Se entra dispuesto a oír el ruido ensordecedor de los mazos colosales y se descubre que no hay mazo ninguno. Los inmensos cañones de cien toneladas y los ejes de los vapores trasatlánticos se forjan por la presión hidráulica, y el obrero se limita a hacer girar la llave de un grifo para comprimir el acero, prensándolo en vez de forjarlo, lo cual da un metal mucho más homogéneo, sin quebrajas, cualquiera que sea el espesor de las piezas.

Espérase un rechinamiento infernal, y se ven máquinas que cortan masas de acero de diez metros de longitud sin hacer más ruido que el necesario para cortar un queso. Y cuando expresábamos nuestra admiración al ingeniero que nos acompañaba, respondía:

«¡Pero si es una simple cuestión de ahorro! Esta máquina que cepilla el acero lleva sirviéndonos cuarenta y dos años. No hubiera servido ni diez, si sus partes mal ajustadas o harto débiles, se entrechocasen, rechinasen y chillasen a cada golpe del cepillo.

»¿Los altos hornos? Sería un gasto inútil dejar irradiarse afuera el calor, en vez de utilizarlo. ¿Por qué tostar a los fundidores, cuando el calor perdido por irradiación representa toneladas de carbón?

»Los mazos de pilón que hacían retemblar los edificios en cinco leguas a la redonda, ¡otro despilfarro! Se forja mejor por presión que por choque, y cuesta menos; hay menos pérdida.

»El espacio concedido a cada taller, la claridad de la fábrica, su limpieza, todo ello es una sencilla cuestión de ahorro. Se trabaja mejor cuando se ve claro y no hay apreturas.

»Verdad es que estábamos muy estrechos antes de venir aquí. Y es que el suelo cuesta terriblemente caro en los alrededores de las grandes ciudades. ¡Son tan rapaces los propietarios!»

Lo mismo sucede con las minas. Aunque no sea más que por Zola o por los periódicos, ya se sabe lo que la mina es hoy. Pues bien; la mina del porvenir estará bien ventilada, con una temperatura tan perfectamente regular como la de un gabinete de trabajo, sin caballos condenados a morir debajo de tierra, haciéndose la tracción subterránea por medio de un cable automotor puesto en movimiento desde la boca del pozo; los ventiladores estarán siempre en marcha y nunca habrá explosiones. Esta mina no es un sueño; se ven ya en Inglaterra, y nosotros hemos visitado una. También aquí es una cuestión de economías ese buen orden, La mina de que ha-

blamos, a pesar de su inmensa profundidad de 430 metros, suministra mil toneladas diarias de hulla con doscientos trabajadores solamente, o sea cinco toneladas por día y por trabajador, mientras que el promedio en los dos mil pozos de Inglaterra viene a ser de trescientas toneladas por año y por trabajador.

Este asunto ha sido ya tratado con mucha frecuencia por la prensa socialista, y se ha formado opinión. La fábrica, el taller, la mina *pueden* ser tan sanos, tan magníficos como los mejores laboratorios de las universidades modernas; y cuanto mejor organizados estén desde ese punto de vista, más productivo será el trabajo humano.

¿Puede dudarse de que en una sociedad de iguales, en que los «brazos» no estén obligados a venderse, no importa en qué condiciones, el trabajo será realmente un placer, una distracción? La tarea repugnante o malsana deberá desaparecer, porque es evidente que en estas condiciones es nociva para la sociedad entera. Podían entregarse a ella los esclavos; el hombre libre creará nuevas condiciones de un trabajo agradable e infinitamente más productivo. Las excepciones de hoy serán la regla del mañana.

La juventud

Siempre la juventud se ha enorgullecido de su abnegación por las grandes causas, y hoy le ocurre lo mismo.

En Rusia, fué la juventud—hombres y mujeres de menos de treinta años—la que sobrellevó todo el peso de la revolución de los últimos tiempos, y aun en los momentos actuales es ella también la que soporta todos los horrores de la reacción en las horribles prisiones de la Siberia.

Es evidente que la reacción, que impera soberana, produce su efecto sobre la juventud, y es verdad asimismo que ésta siente la influencia de sus antepasados cuando hacen traición a las mismas tradiciones por las que antes combatieron, y arrastran a la juventud por los caminos de la reacción con sus teorías sutiles y con sus sofismas.

Y, sin embargo ¿no estamos viendo ahora una nueva juventud obrera entusiasta, pura y audaz, surgir en Francia, en Italia, en Inglaterra, para volver a las tradiciones de sus padres, pronta a marchar, aun a costa de su vida, hacia un porvenir mejor—el de la revolución social?

La juventud está dispuesta para seguir a los viejos de 1848, de 1871. Hagamos sólo que se inspire en un alto y noble ideal.

PEDRO KROPOTKINE

La ambición de ampliar el dominio del hombre sobre la naturaleza, el de la moralidad sobre los instintos, el de la ciencia sobre la ignorancia, el de la justicia sobre la iniquidad, esa es la sola ambición verdaderamente laudable y saludable,

CANTÚ

Página femenina



Amor de madre

La pobre mujer se había acostado muy cerca de las diez.

Se despertó cerca de media noche, bajo una extraña sensación. Alguien parecía andar por el granero, en el fondo del cual se hallaba el pobre lecho.

La mujer reflexionó en aquel instante que se había olvidado de correr el cerrojo de la puerta exterior, y una conmoción súbita de espanto se apoderó de ella.

—¿Quién va? dijo.

Nadie respondió. Solamente el ruido de las pisadas, que en vez de atenuarse, se hizo más intenso, aproximándose.

—¿Quién va? volvió a decir la anciana.

La última sílaba se escondió en su garganta porque a favor de un rayo de luna que se deslizaba oblicuamente por la ventana, se veía la silueta de un hombre.

Al mismo tiempo una voz temblorosa de borracho resonó como un eco de ultratumba,

—No tengas miedo, María. Soy yo.

—¿Quién? ¿Tú?....

—Sí, Gerand, tu marido.

Hacía veinte años que no oía el timbre de su voz. Por eso no disminuyó su terror.

—¿Qué es lo que quieres?

—Hablarle, vieja mía.

Tanteando, Gerand avanzaba siempre. Una vez tropezó.

—¡Sangre de Cristo! No se ve gota.

Al fin, se sentó sobre unos sacos.

—¡Pero estás borracho, dijo ella.

—No.

Se levantó, vaciló de nuevo y volvió a sentarse, esta vez sobre un taburete de paja desvencijado.

—Hace dos días que he vuelto de París. El trabajo está mal por allá. Me han dicho que estabas aquí y he venido a esta hora.... para molestarte menos....

Cada frase era acompañada de un fuerte olor a vino.

—Apoyada en el lecho, la mujer le escuchaba con el cerebro turbado. El intentó atraerla.

—¿Que no me dices nada, Marieta? ¿No te agrada volverme a ver?

La interrogación cínica de Gerand dió a la anciana noción de la realidad.

Respondió a su marido y las palabras poseían el tono de una requisitoria.

—¿Tienes la osadía de preguntármelo? Hace veinte años que te marchaste sin decirme a dónde ibas. Es necesario tu cinismo para coger las economías de una mujer y huir con ellas.... ¡Quinientos escudos!.... ¡Todo lo que yo había ahorrado desde los trece años!.... Y me dejaste abandonada por completo.... La piedad buena para las bestias ¿verdad?

Bajo aquella avalancha, él había in-

clinado la cabeza y parecía sancionar irónicamente los reproches que se le dirigían. Después murmuró:

—¿Y el chico?....

—El corazón de la señora María latió angustiosamente.

—¿Y el chico?.... Te pido que no hables de él.... ¿No te acuerdas ni de su nombre?

—Sí, eso sí. Voy a darte una prueba. Se llamaba... se llamaba.... Re.... René. ¿No es verdad, vieja?

—Tienes razón; soy vieja. Después de cuarenta años de trabajo.... ¿Me comprendes?.... Era preciso vivir para criar al chico y no podía contar ni contigo ni con nadie. Pero el muchacho me ha dado muchas alegrías.... Honrado, trabajador, cariñoso como pocos.... Te juro que no se parece a tí.... Puedo asegurar que no hay en todo el contorno mozo más apasionado por su madre.... René volverá el año que viene del servicio.... Le he hecho aprender un oficio, se establecerá y viviremos los dos juntos.

—Que se establecerá, interrumpió Gerand: ¿y con qué?

—Con mi dinero.

El rostro bestial del borracho se animó.

—¡Dinero! ¡Conque dinero tiene la vieja! Precisamente había venido para pedírtelo.... Lo partiré con el chico.... Vamos, saca tu gato.

Ella dijo espantada:

—¡Yo darte un céntimo! ¡Véte!

—Te digo que necesito dinero.

—Véte!

—Ten cuidado.

—¡No te daré nada!

De repente la anciana sintió la presión de unos dedos sobre su cuello. Bajo las manos del bárbaro crujían las vértebras.

—Déjame, Gerand, déjame.

—El dinero, o te estrangulo.

Ella se defendía ahogándose.

—No. Ese dinero es para René.

En la lucha, el taburete rodó causando gran estrépito, y el ruido exaltó el coraje del miserable.

—¿Quieres decirme, maldita vieja, dónde tienes el escondite?

Ella pudo gritar por dos veces:— ¡Socorro, asesino!

Entonces se abrió una puerta. El borracho, asustado, emprendió la fuga por la escalera exterior.

A la débil luz de una linterna sorda, el dueño del cortijo, que era quien entraba, reconoció a su sirvienta.

—¡Válgame el cielo! exclamó. ¡La han matado!

La creía, en efecto, muerta, pero ella hizo todavía un pequeño movimiento. Un imperceptible murmullo salió de sus labios.

—Allí, señor, allí.... dijo, son para René.... Dos mil francos.

El brazo crispado de la anciana se levantó en un momento de energía suprema y señaló un rincón del cuarto donde estaba el pequeño tesoro.

El cortijero siguió la indicación y extrajo un saco de tela. Las monedas de oro tintineaban.

—¿Es esto, Marieta, lo que hay que entregar a tu hijo?

—Sí, señor; le diréis....

Su cuerpo experimentó una convulsión agónica.

—Le diréis.... que su madre no ha tenido.... otro amor sobre la tierra.... más que el de él....

El cortijero preguntó:

—¿Pero quién es el que te ha puesto en ese estado?.... ¿Quién? He visto a un hombre que huía. ¿Le conoces?

No le conozco, no señor.... Os aseguro que no le había visto nunca.

JEAN ROCHAN

La flor de la vida

¡Poesía! Dón de esencia divina, aliento de Dios, flor de luz sembrada por El donde quiera para hacer a los hombres dichosos!

Flor impalpable de aroma sutil, que brota al calor de los eternos besos de las madres, mitad oración, mitad caricia, que abre sus hojas al aire de los suspiros ruborosos de las muchachas, y que regamos todos con nuestro sudor o con nuestra sangre.

Subid a un palacio y allí la encontraréis en los sueños locos de una princesa; bajad a la sala de un hospital, y la hallaréis en la desesperanza del que muere, y en el anhelo del que espera vivir, y en la mentida alegría de quien se ve forzado a fingirla ante un pedazo de su alma; asomaos a esa calle desierta, y la veréis en los labios y en los ojos de dos enamorados; corred a una cárcel oscura, y la sentiréis en las canciones de los presos, hondos alaridos de pena o gritos alegres, esperanzas de pronta libertad; id al campo en la primavera, y ella saltará en el canto ingenuo del zagalillo; id en el ardiente verano y sorprendedla en la mozuela que arrima un cántaro lleno de agua a los labios de un segador, que de sed se abrasa; contempladla en los rostros de los pescadores que al amparo de sus velas se van mar adentro, llevando siempre sobre sí la tremenda amenaza de lo desconocido, y en la novia llorosa y trémula que despide al novio que a la guerra se va; y en la otra que enloquece de júbilo y aletea como una paloma porque su novio de la guerra vuelve; y percibidla, en fin, y miradla por vuestros propios ojos, por encontrarla aún más allá de la muerte misma, en las desgarradoras inscripciones de los sepulcros pobres...

JOAQUÍN Y SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO

LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

Temporadas veraniegas

A don Carlos no le cuela que se hagan temporadas veraniegas.

Nacido y educado en una populosa capital europea, gran trabajador, enamorado del orden, esclavo del minuto y por lo tanto domador del tiempo, ve llegar el verano con ceño adusto, gastando el hígado por adelantado en el desagrado que ha de producirle no hallar en su sitio y hora a todos aquellos con quienes, por un motivo u otro, tienen que engranar los preciosos rodajes de la complicada y productiva maquinaria comercial de que es centro, propulsor y beneficiario.

—¡Está en el campo!

Semejante respuesta equivale para don Carlos a darle con la puerta en las narices.

—¡En el campo!! ¿Se dará mayor desatino? Que vayan a él y vivan allí los agricultores, santo y bueno; pero médicos, abogados, ingenieros y hasta comerciantes, atontados todos por un espíritu de imitación, que dejen la ciudad, las oficinas, la clientela, y descuiden sobre todo sus deberes...! ¡María Santísima! es inconcebible, es imperdonable!

—A pesar de la abominación por tal costumbre—le decía yo una mañana de estas— Ud. suele hacer sus escapatorias, no de días sino de semanas, y regresar contento de la piel tostada por el sol, y de los pulmones pulidos por el oxígeno, y de las piernas resentidas de la albarda, y hasta de otras magulladuras; complacido en extremo de haber comprobado que no hay mejor aperitivo que el ejercicio, ni salsa más estupenda que el buen apetito despertado por las fatigas de una excursión y satisfecho luego sin grandes cumplidos en buena y amable compañía.

—Me parece también—agregaba ya entusiasmado por este programa bucólico,—que es grato y hasta piadoso quitarle al espíritu la presión de cuando en cuando; olvidar momentáneamente que existen bancos, casas comerciales, oficinas de tributación y gobierno; no tener ante los ojos ni sentirse afectado por esa grasa humana que bajo forma de empleados de todas categorías lubrica y hace andar la industria universal que busca el pan de cada día; sentirse de verdad libre bajo un bosque o cabe un río; todo eso y algo más es indispensable y propio de quienes precisamente tienen mayores atenciones y deberes...

—¿Lo cree Ud. así? replicó don Carlos; y tras una bocanada de humo y una lluvia de ceniza desprendida de su habano, me endilgó un discursito sugestivo y preciso como todas sus cosas:

—El campo, amigo mío, es apetecible y necesario así como Ud. lo quiere atender, es decir, si traducimos su impresión a hechos concretos, teniendo para gozar de él, una residencia magnífica, con todas las comodidades y bellezas; que no falte el hielo para las horas de sol, ni una copa de jerez para espantar el diablo cuando el frío echa sombras en los espíritus; que caballos estén prevenidos y voluntarios a toda hora a fin de llegar a la cumbre o descender a la vega, siempre que el capricho dicte sus órdenes; música para comer y baile para estimular la digestión, hamacas bajo la arboleda a fin de entender mejor la poesía de una novela inglesa o los chistes de los cuentos de Francia; que haya mujeres decidoras y alegres para encanto de la temporada y que sean a la vez tan discretas y consideradas que no estorben la siesta habitual ni pretendan mantener erizadas las almas de piropos y galanterías... ¡Ah! el campo así, es decir como raras veces se me presenta, es un sueño, es lo más apetecible y magnífico; pero...

—Yo abomino el campo—continuó después de otra lluvia de ceniza—este campo a que aquí se vienen habituando, campo yermo, triste, caliente; donde lo que Ud. llama oxígeno puro, es polvo del camino y lo que es aún peor, polvo de todos los desechos humanos y animales; donde uno no consigue bañarse y a veces ni tomar agua limpia; campos que irritan los ojos y secan las gargantas; donde no hay qué comprar ni qué comer; las aldeas y caseríos, en una palabra, que son los sitios predilectos de Uds., y no brindan ni alojamientos amplios y ventilados, pues son de casucas de adobe, sucias por fuera y por dentro, estrechas, antihigiénicas, donde lo único que prospera son arañas y alacranes y solamente viven a gusto las pulgas y las niguas.

Don Carlos meneó la cabeza triunfante, y lanzando otra bocanada de humo oloroso, se me encaró con gesto de victoriosa interrogación.

—¿Qué tal entiendo yo esto de las temporadas?

Por contestar algo, yo repuse:

—Entre los dos extremos hay un promedio ventajoso que sin ideales inconseguibles, da alegría a los espíritus, presta salud al cuerpo, restaura algunos pequeños desperfectos del organismo y que, quizás por el contacto directo a que nos obliga con la tierra a la cual volveremos, nos hace menos vanos y se presta a que fraternicemos, con la espontánea cordialidad que distinguía aquella familiaridad, desgraciadamente ya deshecha, de hace unos setenta u ochenta años...

FABIO BAUDRIT

Para LECTURAS

Un recuerdo a Polonia

18 de setiembre de 1772. Repartición de la Polonia entre Rusia, Austria y Prusia

Conocéis el pueblo más desventurado de la tierra? Sabéis de un pueblo cuyos vientos han barrido el polvo de sus más largos caminos y borrado la huella de todos los recuerdos? Habéis oído hablar de una nación cuyos ríos cantan la más amarga canción de duelo y de exterminio, mientras sus hijos van por todos los rincones del mundo con un pedazo de cielo entre sus ojos y el fuego de sus soles entre su corazón?

Pobre Polonia desgraciada y triste que juras hoy por la sangre inocente que ha regado tu suelo, y lo juras escribiendo esa sentencia sobre tus campiñas usurpadas con las mismas armas que han puesto en tus manos tus tiranos de ayer y tus tiranos de hoy para defender sus odiosas dominaciones, pobre Polonia que juras hoy reconstruir tu libertad y tus dominios en esta hora de locura universal, jura antes que las armas de un polaco no se teñirán jamás con la sangre de un hermano, aun cuando las rapacidades internacionales agruparan a unos bajo la tusta de Nicolás de Rusia, a otros bajo la altanería de Guillermo II, y a los demás bajo la decrepitud de Francisco José.

Ah! porque no has de creer en las hipócritas palabras del Czar de las Siberias, que no te ha hablado de libertades ni de derechos sino hasta que a las fulguraciones de la monstruosa hoguera en que se incendia Europa ha visto al pie de tus montañas un pueblo amante de su patria que alienta el ensueño de una restauración.

Decía Julio Camba que se habla con las más bellas frases del dolor de Bélgica y por

donde quiera se levanta bandera en su defensa, pero que nadie se acuerda de la pobre Polonia hecha pedazos, cuyos hijos tienen que luchar en ejércitos enemigos en defensa de causas que nunca han comprendido.—Y es verdad: más les hubiera valido caer vencidos y desaparecer para siempre bajo el casco del caballo de cualquier Atila sin que quedara rastro de su existencia, o echarse a andar toda su población—al igual de los Judíos—llevando intacta en la propia el alma de su patria, de la patria que no es de seguro el pedazo de tierra que circundan las fronteras y delinean las cartas geográficas sino el cariño que se asienta sobre los corazones en una misma aspiración, así cual los bohemios que en el desierto orientaba Moisés, antes que haber quedado así repartidos bajo banderas diferentes.

Pobre y querida Polonia! quién sabe si esta catástrofe donde, como en los sacrificios de la antigua liturgia, se ofrecen al Dios del Egoísmo muchos pueblos, dejará tras de sí, como una de sus muy pocas justificaciones, tu libertad, cuyo himno va grabado a esta hora, nota por nota en el pecho de tus hijos que se han roto el pecho para escribir en él, como cifra gloriosa, tu nombre que es una esperanza.

1915 J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

Para LECTURAS

NUESTROS COLABORADORES



JOAQUIN VARGAS COTO

Pro patria

Cada día transcurrido sin hacer nada por la salvación de la juventud, implica un paso más hacia la decadencia de la patria.

Dejar que vaguen los niños por las calles en la continua práctica del hurto y de la mendicidad, es permitir a sabiendas, la formación de la clase delincuente del mañana que llenará los archivos criminales.

Cuántos de esos niños a quienes se les atrofian sus facultades mentales dejándolos sin instrucción y atendidos a la caridad pública, podrían más tarde ser elementos útiles a la sociedad en que viven si en vez de permitirles su holgazanería, se les hubiera enseñado a bastarse a sí mismos en la lucha por la existencia.

Dar una moneda en vez de instruir para que se la ganen, es un crimen de lesa patria.

La caridad debe estar alejada del sentimentalismo vanidoso que satisface sólo al que tal *sport* ejercita y crea en cambio rebeldías e ingratitudes en el que es objeto de ella.

Aúnese el esfuerzo filantrópico y trátense de despertar en el niño iniciativas diferentes del pordioserismo y más agradecido sabrá bendecir a quien supo salvarlo de la pendiente del crimen y del vicio.

LUIS CASTRO S.

Para LECTURAS

POR UNICA VEZ

El trogloditismo español

Para don JACINTO CAPELLA.
Réplica al artículo publicado en
La Información del 14 del actual
titulado «¡Lo que va de
ayer a hoy!»...

Ya el ilustre don Miguel de Unamuno ha clasificado el tipo cavernario que pone en triste descrédito a la España espiritual.

No basta, no, escribir dos sainetes de extrañado gusto y con fines de galería, para apreciar seriamente las cosas y los hombres de la tierra española; pero sí basta y sobra para hacer apreciaciones con la frescura de un chulo del género chico. Para lo primero, se necesita algo más: elevación espiritual, amor a las ideas y el necesario conocimiento para juzgarlas. Con «poses» teatrales no se pueden tratar ciertos hechos. A Francisco Ferrer no se le puede calificar como a un malhechor. Su labor estaba apoyada por hombres más o menos universal-

mente queridos y admirados: HAECKEL, ELISEO RECLUS, LOMBROSO, RAMON y CAJAL, Sergi, Dr. Engerrand (de Lieja), Dr. Letorneau, Paraf-Javal, Alberto Block, Kropotkine, Alfredo Naquet, Mme. Clemencia Jacquinet, Dr. Martinez Vargas, Alfonso Costa (Brasil), Anselmo Lorenzo, J. Grave, Odón de Buen, Dr. Lluria, Malato, etc. Bastaría citar los cuatro primeros nombres para hacer inclinarse respetuosamente a cualquier persona de regular cultura.

El señor Capella hace un proceso pintoresco de los sucesos de Barcelona y los deforma hasta lo ridículo. Voy a transcribir una apreciación sintética del redactor en jefe del gran diario londinense «Daily News», Mr. Nevinson, que a la sazón se encontraba en Barcelona, la cual me merece más fe que la charada escrita por el autor de «La Gatita Blanca»:

«Yo he visto en mi vida muchos sucesos nobles y horribles; pero jamás he visto cosas más nobles ni promesa más halagadora para la Humanidad que la rebelión repentina del pueblo obrero de Cataluña contra una guerra inicua proclamada en beneficio de algunos especuladores de París y de Madrid.

«El episodio de Julio de 1909 se hace, pues, cada día más clásico en los anales de la democracia, y España, arrastrada a los abismos por su clero y sus leyes, toca en las más sublimes alturas por el bravo gesto hecho por el pueblo para acabar contra las guerras de expoliación».

El movimiento social internacional siempre tendrá enemigos como Capella. La semana trágica hizo algunas nobles conquistas para Cataluña—y para España entera—y aunque no hubiese sido sino una simple protesta colectiva, ella quedaría testimoniando una lucha por la libertad.

¡Dichosa España de los prohombres del género chico, ellos no podrán hacer tu grandeza! Más vale para tu gloria el gesto airado de Francisco Ferrer que la lastimera palinodia de los que quieren negar aquel grave error que sólo los hombres del futuro se encargarán de enmendar. Los principios y las ideas tienen su martirologio. No fué Ferrer la primera víctima de la España negra, pero sí fué uno de sus más grandes sacrificados. En la conciencia nacional tiene ya una estatua su memoria, y su labor sacará de las últimas barricadas al analfabetismo español. Su edificio cultural está levantado sobre bases firmes; de su *Escuela Moderna* saldrá la luz necesaria que requiere el análisis de su obra.

El que esto escribe, amigo y admirador de Ferrer, que pudo valorar los quilates de su noble espíritu, se cree autorizado para negar de manera rotunda la peregrina apreciación que hace el señor Capella acerca de la personalidad de Francisco Ferrer. Ferrer era algo más que un bolsista, era más que un disolvente: era un civilizador, de esos que tanta falta hacen en la España decadente del triunvirato de toreros, frailes y chulos.

De *La Información*. RICARDO FALCÓ M.

San José, 15 de Febrero de 1919.

No ensalza la suerte a los tímidos, y nunca triunfa hombre que se espanta,

Esperando turno



Todos los clientes con la revista LECTURAS.

—El barbero: Mientras les llega el turno lean ustedes la nota en que nosotros pedimos la derogatoria del cierre dominical....

Industrias y comercios notables en Costa Rica

Con este epigrafe, comenzamos hoy la publicación de una serie de reseñas de las industrias y casas de comercio más importantes de Costa Rica, a fin de que sean conocidas como se merecen, tanto en el país como en el exterior.

Por ser de actualidad, al propio tiempo que por sus merecimientos, inauguramos nuestra labor, por la:

Imprenta y Librería de María v. de Lines

En la portada de este número, publicamos, en grabado, una vista del nuevo edificio construido por cuenta de doña María viuda de Lines, en reemplazo del que fué destruido por el fuego, la noche del 31 de diciembre del año 1917.

La nueva casa, es otra de las que demuestran el visible adelanto de la capital en edificaciones, siendo una de las que más la honran y embellecen.

De líneas elegantes y severas y proporciones justas, causa muy agradable impresión a la vista, y revela que reúne todas las condiciones apetecibles para el objeto que ha sido edificada.

Con luz a raudales, matices claros en los decorados, y espacio más que suficiente, despierta la idea de la elegancia en la sencillez, y de la comodidad que hacen agradable la vida e inspiran amor al trabajo.

Las fábricas y talleres antiguos, tenían algo de fortaleza, y un sí es no es de conventual, como si conservaran en su recinto resquicios del poderío militar y del fanatismo religioso, que afortunadamente van desapareciendo de la faz de la tierra. Eran edificios vetustos, de altos paredones, por cuyos raquíticos ventanales entraba apenas la luz necesaria. Parecían indicar, como el anatema bíblico, que en ellos la vida era un castigo y el trabajo una maldición.

En la actualidad, los recintos industriales, adaptándose completamente a las ideas modernas, pregonan con su belleza, que la vida es una bendición; y el trabajo una fortuna que nos proporciona los goces y el bienestar en la tierra.

Idea altamente moralizadora que hace la vida estimable y el trabajo simpático.

Labor omnia vincit decían los latinos: afortismo que traducido libremente, que es el modo más racional de traducir, dice: *El trabajo todo lo alcanza.*

Nada más cierto.

El hombre que trabaja tiene salud y riquezas. A cada paso encontramos una demostración palpable de tal aserto.

A cada momento nos cruzamos en las calles, con personas que deben su envidiable posición social, exclusivamente, a su esfuerzo.

Héroes del trabajo dignos de emulación.

Ciudadanos que con su labor honran a su patria y fomentan la riqueza del país donde radican.

Adalides del progreso mundial, merecedores del más venerando respeto, y del amor más acendrado, porque son las piedras sobre que se basan el progreso y el bien de la humanidad.

La casa que hoy ocupa nuestra atención, fué fundada en febrero del año 1884 por don Vicente Lines B., quien llegó al país con un modesto ca-

pital, invertido en libros, objetos de escritorio y material de enseñanza que entró por Puntarenas, y con el que instaló su primer establecimiento.

Y alentado por su espíritu emprendedor, trabajó y trabajó sin descanso hasta su muerte acaecida en 30 de marzo del año 1890 legando a su esposa doña María Canalías, y a sus hijos Vicente y Jorge Lines y Canalías, la base de una fortuna amasada con trabajo intenso y honradez acrisolada.

Siguiendo tan buen ejemplo, doña María continuó el negocio, alentada por el recuerdo de su marido, y encaminó a sus hijos por el recto sendero de la laboriosidad y la honrabilidad de bien.

El admirable resultado está a la vista de todos.

La *Imprenta y Librería de doña María viuda de Lines*, montada con todos los adelantos modernos, puede competir ventajosamente con cualquiera de sus similares en el país y en el extranjero. Sus trabajos son con justicia celebrados por su perfección. Su firma goza de envidiable fama comercial: y su capital acumulado durante treinta y cinco años de labor constante, es de los más respetables de Costa Rica.

Merecido premio al trabajo, al orden y a la economía.

Hoy doña María goza el resultado de la obra de su difunto marido, a la que ha contribuido con una actividad y energía poco comunes.

Sus hijos don Vicente y don Jorge, modelos de laboriosidad y honradez, al par que caballeros de altas dotes sociales, están al frente de los negocios: el primero, de la parte comercial; el segundo, como encargado de la técnica, demostrando ambos, ventajosas condiciones para salir airoso de sus respectivos cometidos, y que no en vano han inspirado e inspiran sus actos en el sano ejemplo de sus padres.

Reciban todos, así doña María viuda de Lines como don Vicente y don Jorge Lines nuestro más cumplido parabien, con los fervientes deseos de que vean desarrollar su importante establecimiento y sus negocios en la proporción iniciada hasta la fecha, plenamente convencidos de que al honrar su respetable firma y al acrecentar su fortuna, honran a Costa Rica y contribuyen activamente al creciente progreso mundial.

Altas Letras

Para estimar las cosas

La verdadera Sabiduría está en juzgar bien de las cosas, con juicio entero y no estragado, de tal manera que estimemos cada una en aquello que ella es, y no nos vayamos tras las viles como si fuesen preciosas, ni desechemos las preciosas por viles, ni vitupere-mos las que merecen loor, ni loemos las que de suyo merecen vituperio.

Porque no hay error en el entendimiento, ni vicio que no nazca de aquí, ni hay cosa

en toda la vida que mayor destrucción traiga que tener dañado el juicio, de manera que no pueda apreciar y estimar las cosas en su verdadero y justo precio.

Acerca de lo cual es de notar que son dañosas las opiniones del vulgo, que con grandísimo desatino juzga de las cosas.

Gran maestro es el pueblo para enseñar a errar. Y con el que con buena afición sigue el camino de la Sabiduría, la mayor pena que tenemos es ponerla en su libertad, sacándola de la tiranía de las opiniones vulgares, si ya le tienen usurpado el juicio.

Hase de adoplarse la más excelente manera de vivir, la cual, con la costumbre, se hará la más apacible. Todo el resto de la vida pende de la educación de la juventud.

Sea, pues, en esta carrera que tomamos de la Sabiduría el primer paso aquel dicho tan trillado de todos los antiguos, que es que se conozca cada uno a sí mismo, porque sepamos juzgar de nuestras cosas, y veamos lo que nos respecta de las ajenas.

LUIS VIVES

El sublime impulso

La rivalidad nunca es inocente: cómplice del odio, trae en su seno la envidia, negro fruto de un crimen. El hombre en quien está obrando esa flaqueza siente hervir su pensamiento en ideas locas, su corazón en afectos insanos. La rivalidad propende a la ruina del objeto que la excita, la muerte es la resolución más brillante de ese problema tenebroso. No rivalizamos con alguien sino porque tenemos entendido que ese nos disputa nuestro bien y menoscaba nuestra dicha: juzgándole así tan adverso a nuestros fines, natural es que las afecciones que van de nosotros a él no sean de la más santas. En amor, el rival es enemigo temible: trata de ponerse entre el ser adorado y el adorador, y éste hace lo posible para allanar el camino de su felicidad: celos, cólera, venganza, cuanto hay malo en el corazón humano, todo trae consigo esa situación de dos personas que se combaten de mil modos a causa de una tercera. Donde cabe la rivalidad no hay lugar para la virtud: de ella proceden mil desgracias, y aun pueden nacer delitos.

JUAN MONTALVO

Mi credo

Creo en la vanidad de las prerrogativas sociales de mi profesión y del talento por sí mismo. Creo en la misión difícil, agotadora y casi siempre ingrata del hombre de letras, del artista, del circulator de ideas; creo que, el hombre que en nombre del talento que Dios le ha prestado, descuida su carácter y se juzga exonerado de los deberes urgentes de la existencia humana, desobedece a la humanidad y es castigado. Creo en la aceptación de todos los deberes por la ayuda de la caridad y del orgullo; creo en el individualismo artístico y social. Creo que el arte, ese silencioso apostolado, esa bella penitencia escogida por algunos seres cuyos cuerpos les fatigan e impiden más que a otros encontrar lo infinito, es una obligación de honor que es necesario llenar, con la más seria, la más circunspecta probidad; que hay buenos o malos artistas, pero que no tenemos que juzgar sino a los mentirosos y a los sinceros; que la vanidad es la enemiga mortal, la única realmente terrible, del hombre que se siente dotado de pensamiento y de expresión. Y creo, en fin, que los artistas influyen capitalmente sobre las almas, que tienen cargo de conciencias, y que así los sinceros serán premiados en el altísimo cielo de la paz, en tanto que los farsantes, los satisfechos, los mentirosos, serán castigados. Creo todo eso, porque ya he visto pruebas alrededor mio, y porque he sentido la verdad en mí mismo, después de haber escrito varios libros, no sin sinceridad ni trabajo, pero con la confianza precipitada de la juventud.

CAMILO MAUCLAIR

Página Poética

NUESTRO IDIOMA

Hallo más dulce el habla castellana
que la quietud de la nativa aldea,
más deleitosa que la miel hiblea,
más flexible que espada toledana.

Quiérela el corazón como una hermana,
desde que en el hogar se palbucea,
porque está vinculada con la idea,
como la luz del sol a la mañana.

De la música tiene la armonía,
de la irascible tempestad el grito;

del mar el eco y el fulgor del día;
la hermosa consistencia del granito,
de los claustros la sacra poesía
y la vasta amplitud del infinito.

BONIFACIO BYRNE
Cubano

EL ERMITAÑO

Ese José de Sa, mi quinto abuelo,
hidalgo, altivo y cazador de fama,
para cumplir lo que juró a su dama
su vida, al enviudar, ofreció al cielo.

En la ermita, en sus horas de desvelo,
constantemente por su muerta clama,
cuya faz fué borrándose en la llama
de su memoria, como en roja vela....

Mas la Virgen, sonriendo con deleite,
al que tan bien y tanto le servía,
por las tardes, cuando él lleno de agobios
iba a encender su lámpara de aceite
con las facciones se le aparecía
de su adorada cuando fueron novios.

EUGENIO DE CASTRO
Portugués

EL ULTIMO CENTAURO

En la florida gruta que con su palio arropa
el lauro verde-oscuro donde la luz vacila,
el último centauro del Atica vigila
mientras la espuma débil con las arenas topa.
Y ya cuando la noche descende por la copa
del monte de los dioses, se enciende su pupila,
sus recios corvejones se atezan, lo horripila
el bosque mudo. Parte, y en la extensión galopa.
Es último en su raza. Trajérole ventura
un joven compañero. Dilata en la llanura
su vista, que en la comba del turbio mar se pierde.
Mas luego se irgue y salta con el semblante ufano:
ha visto que le finge la imagen de un hermano
su misma sombra móvil sobre la pampa verde.

VÍCTOR M. LONDOÑO
Colombiano

LA ENSEÑA

La tropa entre la ardiente polvareda
que dora el sol brutal del mediodía,
marcha con jadeante bazarria
tras el ahumado papellón de seda.

Y la mirada que afanosa espía
el horizonte, ilusionada queda
si un alegre espejismo de arboleda
finge, la caldeada lejanía.

Aunque el sendero abraçador fatigue
y se queden algunos rezagados
en marcha siempre la columna sigue.
Y hasta los ojos turbios del que rueda
al borde del camino, consolados
se van detrás del papellón de seda.

ISMAEL URDANETA
Venezolano

LOS OJOS

Ojos hay soñadores y profundos
que nos abren ligeras perspectivas;
ojos cuyas miradas pensativas
nos llevan a otros cielos y otros mundos.

Ojos como el pesar meditabundos,
en cuyo fondo gris vagan esquivas
bandadas de ilusiones fugitivas
como en el mar, alciones errabundos.

Ojos hay que las penas embellecen
y dan el filtro de celeste olvido,
a los que al peso de su cruz fallecen.

Ojos tan dulces como el bien que ha sido
y que en su etérea vaguedad parecen
astros salvajes del edén perdido.

ANTONIO GOMEZ RESTREPO
Colombiano

* * *

ULTIMA ANDANZA

No tengo, don Alonso, tu rígida armadura,
tu resistente escudo, tu poderosa lanza;
pero voy a buscarlos, por la escondida altura,
en un secreto rumbo que ignore Sancho Panza.

Ofrécote el prodigio de la última aventura;
yo quiero acompañarte en la postrera andanza,
y quiero, padre mío, que alientes mi esperanza
con el divino soplo de tu inmortal locura.

Seguir tus firmes pasos desde el Toboso quiero;
besar la tierra dónde se irguió tu planta altiva;
una noche en la venta armarme caballero....

Alzár sobre las ondas del Caribe tu acero,
y en la llorosa frente de mi Patria cautiva
imponer, alcanzando en la noche, un lucero.

JOSÉ DE DIEGO
Portorriqueño

* * *

ANTE EL MAR

Eres ambigua como el mar. Sencilla
y compleja a la vez como la ola,
que el beso de la tarde tornasola
sobre los peñascales de la orilla.

Bajo el viejo dosel de tu sombrilla
miras desde el peñón, inquieta y sola,
cómo la luz sobre la mar se inmola
y cómo el mar ante tus pies se humilla.

Agrupada la gente de la aldea
tus extraños caprichos curioseas
y de tu ingenuidad se maravilla.

Yo estoy cerca de tí, bajo las palmas
y sueño que se besan nuestras almas
bajo el rojo dosel de tu sombrilla.

ANDRÉS MATA
Venezolano

LA PERLA es la tienda preferida del público josefino por la baratura de sus precios.

LA PERLA de E. GUEVARA y Cía. en la Av. Central: Frente al Banco de Costa Rica.

FIGURAS



Por esas oquis.... o lo que es lo mismo
por esas calles.

¡Conozco una niña de nueve años más sabia que los sabios! Hace poco me decía:

«En los libros se ve lo que en realidad no puede verse, porque está muy remoto o porque ya ha pasado. Lo que se ve en los libros se ve mal y tristemente. Y los niños no deben leer libros. ¡Hay tantas cosas bonitas que merecen verse y no las han visto: los lagos, las montañas, los ríos, las ciudades y los campos, la mar y los barcos, el cielo y las estrellas».

Yo opino como ella. Si sólo hemos de vivir una hora, ¿a qué preocuparnos de tantas cosas? Para qué tanto aprender, sabiendo que nunca sabremos nada? Vivimos demasiado en los libros y muy poco en la naturaleza, y nos parecemos a ese bobo de Plinio que estudiaba a un orador griego mientras el Vesubio sepultaba cinco ciudades bajo sus cenizas.

ANATOLE FRANCE

La Niña Sol

(Comedia)

SR. B.—Sol!

SOL.—Señor.

SR. B.—Ahora que recuerdo, el tabaco lo dejé en tu cuarto.

SOL.—Bien. *(Sale.)*

JUAN.—Cómo la llama Ud.?

SR. B.—Qué quiere Ud. decir?

JUAN.—Sí, como la acaba de llamar familiarmente?

SR. B.—Sol.

JUAN *(A Beatriz)*.—Qué bonito nombre y qué bien le va! Soledad es un nombre triste... se lo ponen a esta alegre criatura y se transforma en un poco de luz.

SR. B.—Con el permiso de Uds. *(Sale.)*

JUAN.—Qué contentos parecen!

BEATRIZ.—Sí, siempre están bromeando. Se quieren mucho. Ella es un pedacito de doctor Pangloss, o más bien una inocente chiquilla que no conoce el mundo.

JUAN.—Sí, lo conoce a su modo, como Ud. al suyo. Ella lo conoce como el sol que sólo alumbrado lo ve. Al mirarla y al oirla he tenido la impresión de que posee un espíritu diáfano, por el que pasan impunemente el pecado y la tristeza, así como en una corriente cristalina se pueden reflejar las cosas más viles y dolorosas sin que se altere su pureza.

BEATRIZ.—Yo creo que las gentes como mi prima viven muy en la superficie de la vida, sin soñar, sin ahondar nunca este misterio... que nos rodea.

JUAN.—Sí sueñan. La diferencia es que sus sueños suben derecho al cielo como el humo de los sacrificios del Abel bíblico, porque ofrecen a Dios sin pensar si es meritorio o no, los corderitos más blancos y rollizos de su rebaño; mientras que nosotros le ofrecemos como Caín, los frutos más pobres de nuestro campo de egoísmos. Y ahondar en el misterio de la vida, para qué? Escarbar en las tinieblas!...

BEATRIZ.—Es que habemos almas que no nos conformamos con vivir rodeadas de sombras y acabamos por internarnos entre ellas, para ver qué encierran.

JUAN.—Y tornan sabiendo que lo que encerraban eran sombras y con el ánimo teñido de su negrura. Es una dicha venir a este mundo con el ánimo lleno de optimismo.

Eso sí que es nacer con un pan bajo el

brazo. Eso es coger a las sombras y prenderles fuego para alumbrarse.

BEATRIZ.—Y Ud. Juan, parece ser ahora de esa escuela.

JUAN.—De cuál escuela?

BEATRIZ.—De esa... de los que practican el optimismo.

JUAN.—Yo, no, desgraciadamente. Yo no soy de ninguna escuela. Lo que pasa es que soy un infeliz que ha pasado toda su vida corriendo tras el placer que es una de sus sombras, Beatriz, y ahora estoy sin fuerzas y con el ánimo hecho un harapo.

BEATRIZ.—No lo reconozco, Juan, no parece ser el mismo que le escribía cartas a mi hermano llenas de una ironía que cortaba como el hielo.

JUAN.—Es que el copo de nieve sucia que uso en vez de corazón no ha sido insensible al calorillo suave que emana de ese rayito de sol que es su prima. *(Burlón.)* Pueda ser también que la debilidad que me han dejado estas calenturitas, ponga mi voluntad a merced de estos énternecimientos románticos... Vaya Ud. a saber qué combinaciones químicas se han operado dentro de mí, y me ponen a hablar en estilo lírico. *(Rie.)*

TILA *(asoma)*.—Niña Beatriz, la busca la niña Tina Lizano.

BEATRIZ.—Un momento, Juan. *(Sale. Entra Sol.)*

JUAN *(va a su encuentro)*.—Por qué es Ud. tan alegre, señorita Bonilla?

SOL *(riendo)*.—Porque cuando nací, en el Cielo danzaba una estrella.

JUAN.—Ha leído Ud. a Shakespeare?

SOL.—Ya lo ve Ud., puesto que le pido prestado un verso para excusar mi buen humor. Y Ud. por qué es triste?

JUAN.—Ah! Porque cuando nací, en el Cielo lloraba una estrella.

SOL.—Pero lloraba porque había perdido un alfiler. Pasó la mía, la vió, la hizo bailar y reír y esa estrellita maricas olvidó su alfiler.

JUAN.—Hace un momento que la conozco y me parece que hace años soy su amigo. Quiere Ud. explicarme, por qué hay personas con quienes nos podemos encontrar todos los días de un siglo, que nos agasajan, parecen interesarse por nuestros asuntos, y jamás consiguen que las pasemos más allá del umbral de nuestro corazón? Y otras que

apenas vistas, se nos meten por el camino de una frase o de una sonrisa hasta donde guardamos nuestros cariños más grandes?

SOL (*riendo*).—Pues porque éstas dieron con el caminito ese, y los otros no...

JUAN.—Yo me hago la ilusión de que hace años la conozco y de que somos amigos antiguos... Quiere Ud. hacérsela, o mejor, puede Ud. hacérsela?

SOL (*lo mira con franqueza*).—Sí puedo, yo también siento como si hace años fuéramos amigos.

JUAN.—Bueno, pues como hace años que somos amigos, me permite que la llame Sol, como la llama su padre?

SOL.—Sí. A mí, todos los que me quieren me llaman Sol: mi padre, Marta, el padrino, don Chico...

JUAN.—Gracias. Quiere Ud. cantar otra vez, Sol, lo que cantaba cuando yo entré?

SOL (*ruborizándose*).—El verso aquel del caramelo?

JUAN.—Sí, y al que Ud. puso música.

SOL.—Sí, lo cantaré, pero no me mire, vea Ud. para el Irazú.

(*Juan se acerca a la ventana*)

SOL (*canta acariciando las flores*)

Si a mi corazón llegara
la tristeza a penetrar
saldría sin luto y riente
y con ganas de bailar.

JUAN (*se acerca a ella*).—Sol, quiere Ud. que yo sea la tristeza?

SOL.—Sí quiero. Por qué está Ud. triste? Tal vez porque está enfermo. Aquí se curará.

JUAN.—No, no es solamente porque estoy enfermo... Tal vez es porque no queda ya en mí nada bueno. Todos mis sentimientos los he ido arrojando al placer que quemá como el fuego. Ud. no puede comprender esto que le digo, y que no lo pueda me gusta más a que si comprendiera. Tal vez si hubiera encontrado en mi camino criaturas como Ud., no lo hubiera hecho. Vamos a ver, Doctora Alegría, si salgo de su corazón como la tristeza de su canto. «Sin luto y riente...»

(*El le tiende su mano, y ella se la estrecha con un movimiento franco y varonil.*)

CARMEN LIRA

Para LECTURAS

Idilio

MARÍA.—Los niños duermen.

ANGEL.—Y nosotros soñamos, y nos volvemos niños. Empapemos nuestro amor en la sombra tibia del espacio. ¡Con qué naturalidad celeste respira nuestro nido en el seno del mundo! ¿No sientes en esta paz oscura y palpitante la inmortal fraternidad de las cosas?

MARÍA.—Háblame.

ANGEL.—Ven a mi lado. Reposa tu cabeza en mi pecho. Trae junto a mi boca tu orejita, concha de nácar misteriosa, abierta bajo la onda suavísima de tus cabellos. Quisiera hablarte con suspiros y con silencio. Te diré locuras incomprensibles; imitaré los juegos de las nubes y de las aguas; nada entenderás en mi voz, sino mi voz misma, y el acento ardiente de mi corazón.

MARÍA.—No sé si entiendo tu corazón; lo escucho latir. Pero no confundo sus latidos con los de ningún otro, y sin ellos me moriría.

ANGEL.—No nos entendemos. Nos amamos. Nos quitarían la razón, mujer mía, y seguiríamos amándonos.

MARÍA.—En la ausencia y en la muerte seguiríamos amándonos.

ANGEL.—El cielo vuelca en tus ojos su tesoro de estrellas. Miro las estrellas amigas de tus ojos.

MARÍA.—¡Cuántas estrellas! ¿Nos miran las estrellas, ángel mío?

ANGEL.—Nos miran. Desde donde ellas están, la tierra es un triste abismo, un firmamento caído en cuyo fondo hay también puntos de luz. Puntos de luz en las tinieblas; lo único visible de nosotros a través de la distancia infinita.

MARÍA.—¿Y esos puntos brillantes qué son?

ANGEL.—Los ojos de los amantes. Y las estrellas son miradas de amor, clavadas para siempre. El sol es un pedazo de amor. Tus ojos amantes iluminan, como los astros, las almas apagadas. Devuelve la vida a los que la perdieron y se la das a los que la esperan. Está en ti la fuente de toda salud y de toda alegría. Contra tí y contra quien te adora nada puede el destino, aunque haga perpetua alianza con el tiempo.

MARÍA.—Nuestro amor no tiene fin.

ANGEL.—El poder soberano de nuestro

amor resplandece en los ojos de nuestros niños. Asómate a esas claras pupilas y en su inocencia sagrada descubrirás la presencia de un Dios invencible.

MARÍA.—Los ojos de nuestro Benjamín son los más grandes. Hoy se empeñó en coger rosas y una espina le hirió.

ANGEL.—Enséñale el cariño a las plantas, ahora que su inteligencia está flexible de rocío, y es capaz de aprender todo. Más tarde su alma, pervertida por la ciencia, dudará de tí: Enséñale a perdonar a las rosas sus espinas. Explícale que las flores, atadas por largas raíces, no saben huir. Dile que algunas protegen su frágil existencia mediante espinas, pero que la mayor parte entregan sus corolas con la misma ingenuidad con que abandonan al viento su precioso perfume. Dile que en su cautiverio encantado, así como elaboran los más exquisitos bálsamos y las más dulces ambrosías, también pintan y cincelan las más delicadas figuras de la naturaleza. Dile que el hombre no es capaz de fabricar un pétalo y revélale que la purísima forma y los transparentes matices de los cálices son el retrato de las almas de las flores. Las plantas solas, testigos inmóviles y solitarios del enigma universal, poseen los melancólicos secretos que nosotros, en nuestra agitación incesante, rozamos sin adivinarlos apenas.

MARÍA.—Deseo ser flor.

ANGEL.—Tu alma serena es una flor. Me aguardaste al recodo del camino como una flor maravillosa y oculta, denunciada por la primavera. Me detuve y aspiré tu aliento sin atreverme a tocarte. No te arranqué de tu patria: no te llevé conmigo, porque ya no tenía donde ir. Tú eras el objeto profundo de mi viaje. En tí descansé.

MARÍA.—En tí descanso y creo. Eres mi esperanza y mi fuerza.

(*Se besan bajo el inmenso palio de la noche*).

RAFAEL BARRETT

 FUME usted los deliciosos cigarrillos elaborados con tabaco Iztepeque de la acreditada marca **Flor de Costa Rica** que se venden en todas partes. Pídalos Ud. a Horacio F. Rojas, Apartado 250, San José.

El hombre cuanto más débil se siente, tanto más desearía ser imperioso, tirano. Y, en verdad, tiranía es debilidad.

Campaña humanitaria

El editorial publicado en *La Información* del 17 del corriente trata, con acierto, el tema de emprender una cruzada contra el consumo de las bebidas alcohólicas.

Los obreros, que son los más perjudicados por este vicio, deben cooperar, en primer término, para secundar esta campaña moralizadora, pues otra sería su suerte si se abstuvieran de embotar su cerebro con libaciones de alcohol.

¿Pueden reclamar sus derechos los degenerados por el alcoholismo?

¿Podrán fundar sociedades obreras de resistencia al capital y luchar unidos para mejorar sus condiciones de vida?

¿Es posible hacer alguna tentativa en este sentido?

No harán nada práctico si antes no combaten el alcoholismo.

Nos inspiran repugnancia los infelices que, dominados por el vicio, tienen atrofiada la voluntad.

Estados Unidos será la primera nación del mundo que prohibirá la fabricación de bebidas espirituosas, con el objeto de hacer de la raza anglo-sajona la más fuerte y vigorosa para el trabajo.

Causa horror el porcentaje de los caquéticos, de los imbéciles, de los tísicos, etc., que año tras año caen vencidos por el alcoholismo.

¿Qué hijos pueden engendrar estos desgraciados?

Niños anémicos y tuberculosos en un 90 por 100.

Por humanidad debe continuarse esta campaña, y pedir al Gobierno que cierre la Fábrica Nacional de Licores y emita una ley que castigue a quienes fabriquen clandestinamente los sustitutos de ese tóxico.

¡Ojalá que no se pierda en el vacío ese justo clamor que viene de lo hondo de las muchedumbres!

RICARDO FALCÓ

ESTÁ EN PRENSA

Bronces de Antaño

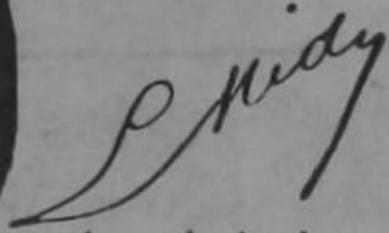
EDITADO POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN

Supresión de las inyecciones.

Tratamiento el mas facil y el mas discreto.

SANTAL MIDY

Exigir la firma:



sobre el rótulo.

CURACION RAPIDA y RADICAL de los flujos antiguos ó recientes

Cada cápsula lleva el nombre



Desconfiar de las Falsificaciones.

Cada cápsula lleva el nombre



PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

JARABE DE RABANO IODADO

DE GRIMAULT Y CIA

Depurativo por excelencia

PARA

LOS

NIÑOS

PARA

LOS

ADULTOS



En todas las Farmacias

JARABE DE RABANO IODADO
DE GRIMAULT Y CIA

VENTA AL POR MAYOR
8, Rue Vivienne, PARIS.

“DES ROSES”

PERFUME



V. RIGAUD . PARIS

En todas las buenas Perfumerias.

CEREVISINA

(Levadura seca de cerveza)

La **CEREVISINA** da maravillosos resultados en el tratamiento de los *furúnculos*. En los enfermos que padecen de *psoriasis*, *herpès* ó *eczema*, produce el mejor éxito mejorando rapidamente su estado general, asi como en el *acné*, la *urticaria*, etc.

PARIS, 8. rue Vivienne y en todas las Farmacias

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE La Colombiana

Es Cultura y Buen Trabajo

Nosotros La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Zapatería Modelo

Es sin disputa la mejor del país, tanto por la buena calidad de los materiales empleados, como por la elegancia de sus formas y escrupulosidad en la elaboración.

APARTADO 672

JOSE ARAUJO

TELÉFONO 454